

Bascuence en Las Batuecas, un delirio de James Howell

Josu M. Zulaika Hernández*

**RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT**

A finales del siglo XVI nació una leyenda según la cual en Las Batuecas habría sido descubierto un pueblo hasta entonces aislado del mundo exterior. Sobre cuál fuera la lengua de tales batuecos divagaron literatos y ensayistas. Entre estos últimos, el galés James Howell quien, en 1642, consideró que muchos de sus vocablos eran “pure Bascuence”. La insólita afirmación de Howell, ya fuese errada intuición o mera invención, sería reproducida por autores del calibre de Heylyn, Browne o Leibniz.

XVI. mendearen amaieran sortutako kondaira baten arabera, ordura arte kanpoko mundutik isolatuta bizi izan zen herri bat aurkitu zuten Las Batuecas izeneko haranean. Hainbat literatok eta saiakera-idazlek herri horren hizkuntzari buruz idatzi zuten. Saiakera-idazleen artean, James Howell galestarrak hizkuntza horretako hitz asko “pure Bascuence” zirela adierazi zuen 1642an. Howell-ek esandakoa –okerreko intuizioaren emaitza edo asmakeria hutsa– ospe handiko autoreek jaso zuten, hala nola Heylyn, Browne eta Leibniz-ek.

A legend emerged at the end of the 16th century according to which a people had been discovered in Las Batuecas that had been hitherto isolated from the outside world. Men of letters and essayists digressed as to the language of the inhabitants of Las Batuecas. Among the latter was the Welshmen, James Howell who, in 1642, stated that many of its words were “pure Basque”. This unusual affirmation from Howell, regardless of whether it proved to be mistaken intuition or mere invention, would subsequently be reproduced by authors of the calibre of Heylyn, Browne and Leibniz.

**PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS**

James Howell, euskara, Las Batuecas - Las Hurdes, Edward Brerewood, Peter Heylyn

James Howell, euskara, Las Batuecas - Las Hurdes, Edward Brerewood, Peter Heylyn.

James Howell, Euskara (Basque language), Las Batuecas - Las Hurdes, Edward Brerewood, Peter Heylyn

Fecha de recepción/Harrera data: 19-01-2012

Fecha de aceptación/Onartze data: 16-02-2012

* Eusko Ikaskuntza

En 1979, en el *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, F. Javier Sánchez acercaría al público vasco la figura de J. Howell en un artículo que titularía: “James Howell: un galés del siglo XVII, viajero por el País Vasco”. Poco puede añadirse a su trabajo, del que nosotros nos reconocemos sinceros deudores. Pese a ello, nos ha parecido pertinente volver a estudiar las opiniones de Howell sobre la lengua vasca, tratando de descubrir la fuente de las mismas que, a nuestro parecer, habría sido la obra de E. Brerewood, *Enquiries touching the diversity of Languages* (1614). Especialmente interesante nos ha parecido una extraña apreciación de Howell sobre la que, por otro lado, Sánchez no hizo especial incidencia; nos referimos a las afirmaciones del autor galés acerca de la presencia del euskara en la comarca salmantina de Las Batuecas (integrada también, en la época en la que Howell escribió sus obras, por el territorio cacereño de Las Hurdes). A pesar de lo peregrino de su apreciación, el prestigio de Howell provocaría que tres de los lectores de su obra, los afamados pensadores P. Heylyn, T. Browne y G. W. Leibniz, creyeran, al menos en primera instancia, en la subsistencia del vasco en algún recóndito lugar del corazón de Castilla (hecho este que, suponemos, debió causarles no poca perplejidad y confusión).

2.1. Howell y el estudio de las lenguas

El estudio de las lenguas fue sólo uno de los diversos ámbitos del conocimiento a cuyo estudio se aplicó el autor galés James Howell (1594-1666). Su competencia lingüística se basó tanto en el examen de las obras de los autores que le precedieron como, en menor medida, en el conocimiento directo de los idiomas de aquellas naciones cuyo territorio visitaba este sempiterno viajero. Atendiendo a sus propias palabras, Howell (1645-1655: I, 276) era un políglota que, además de su galés natal, hablaba inglés, griego, latín, español, francés e italiano, lo que le llevó a decir: “I thank God I have the fruit of my foreign travels that I can pray unto Him every day of the week in a several language, and upon Sunday in seven”.

Howell dejó muestras de sus aptitudes lingüísticas en varias de sus obras, cual fue el caso de las *Epistolae Ho-Eliauae*, colección de cartas (algunas apócrifas) publicadas en cuatro volúmenes entre los años 1645 y 1655, o de *Instructions for forreine travell* (1642). Especial mención merece su *Lexicon Tetraglotton, an English-French-Italian-Spanish*

1. INTRODUCCIÓN¹

2. LAS DISTINTAS REFERENCIAS AL EUSKARA EN LAS OBRAS DE HOWELL Y LA POSIBLE FUENTE DE LAS MISMAS

¹ Este trabajo está dedicado a la memoria de mi abuela, Estrella Gilpérez, quien, cuando me veía perdido en mi particular mundo de ensoñaciones infantiles, decía con tanto cariño como resignación: “ya está este en Las Batuecas”. Por otro lado, y por sus valiosísimas aportaciones y sugerencias, quiero dar de corazón las gracias a Kirk Anderson, Miguel A. Elkoroberezibar, Ricardo Gómez, Mónica Lloret, Francisco Marín e Iker Zulaica.

Dictionary (1660), diccionario alfabético de las cuatro lenguas citadas en el título de la obra. El *Lexicon* incluye otro vocabulario de las mismas lenguas, en esta ocasión temático, con el título de *A Particular Vocabulary or Nomenclature*.

Pero puede que la cumbre como lingüista de este prolífico escritor fuese su *A new English Grammar* (1662). Aunque poco original, esta vasta obra contenía: una gramática inglesa para españoles; una gramática del español para ingleses; y, ya con distinta paginación, la que Howell denominó *Perambulation of Spain and Portugall*, que culmina con un breve tratado sobre el idioma (o dialecto, según Howell) luso.²

2.2. La lengua vasca en los escritos de Howell

Fruto de los numerosos viajes realizados tanto en su primigenia condición de comerciante como en la posterior de diplomático, Howell pisó en alguna ocasión tierras vascas, conociendo especialmente, y debido a su enorme importancia como centro comercial y portuario, la villa de *Bilboa* (nombre con el que Howell y sus coetáneos británicos conocían a la capital vizcaína).³ Pese al contacto que muy probablemente hubo de mantener con hablantes del euskara, parece que, como luego veremos, fue la consulta de obras escritas la única fuente⁴ de las noticias que Howell nos ofreció sobre la lengua que él llamaba *Bascuence* o *Cantabrian*.

Aunque, por lo general, Howell no parezca ser capaz de discernir con claridad cuándo un habla tiene condición de lengua o de simple dialecto (siendo sus apreciaciones al respecto vacilantes), sí es consciente de que el euskara tiene carácter de lengua. Así, en *Instructions for forreine travell*, al hablar de la situación lingüística en Francia, Howell (1642: 124-127) dice que el francés tiene tres dialectos: valón, provenzal (del que dice que el gascón es un subdialecto) y occitano. Pero reserva un tratamiento distinto para el bretón (que sabe que está emparentado con el galés) y el vasco: “They of Bearne and Navarre speak a Language that have affinity with the Bascuence or the Cantabrian tongue in Biscaie, and amongst the Pyrenean mountaines”.⁵ A renglón seguido,

2 Podemos encontrar más datos acerca del *Lexicon Tetraglotton* y de la *New English Grammar* en los trabajos de Sánchez (1983) y de Salas (2002-2004), respectivamente.

3 Así lo hizo también, por ejemplo, Browne (1684: 136), mientras que Heylyn (1621: 36) denominó “Bilbo” a la villa. De ambos autores tendremos ocasión de hablar más adelante. En cuanto al paso de Howell por el País Vasco, véase Sánchez 1979.

4 Excepción hecha de sus afirmaciones sobre la presencia del euskara en Las Batuecas (véase § 3.2).

5 También en carta al conde de Clare, Howell (1645-1655: IV, 55) enumeró los distintos dialectos del francés sin nombrar ni al vasco ni al bretón, por lo que, *a contrario sensu*, cabe pensar que no los consideraba dialectos, sino lenguas.

Howell muestra conocer la opinión de autores clásicos como Julio César acerca del parentesco entre aquitanos e hispanos, reproduciéndola en los siguientes términos: “they of the Aquitaine spoke a language that corresponded with the old Spanish”.

Tras aclarar el panorama lingüístico francés, Howell (1642: 127-130) pasa a hablar de las lenguas de la Península Ibérica, mencionando a tal efecto al castellano (o “Lengua Christiana, but it is called so only amongst themselves”); al portugués, que considera que es un dialecto de aquel; al catalán y valenciano, de cuya unidad lingüística parece ser consciente; y al árabe que supuestamente utilizarían los moriscos irredentos de Las Alpujarras. En cuanto al vasco, Howell dice que parece ser la más antigua lengua de España y que se habla en Gipuzkoa, Asturias, en algunos lugares del Pirineo y, sobre todo, en Bizkaia, territorio nunca sojuzgado por potencias foráneas:

But the most ancient speech of Spaine seemes to have beene the Bascuence or the Cantabrian tongue spoken in Guipuscoa, the Asturias and in some places amongst the Pyrenes; but principally in the Province of Biscaye, which was never conquered by Roman, Cartaginian, Goth, Vandall or Moore, wich Nations overrunne all the rest of Spain [...] And as is probable that the Bascuence is the primitive language of Spaine, so doubtlesse the people of that Countrey are a remnant of the very Aborigenes, of her first Inhabitants.

Por otro lado, Howell encuentra ciertas similitudes entre vascos y galeses que él basa en su común condición de pueblos que, merced al abrigo natural de sus montañas, han resistido a las invasiones extranjeras y, por ello, han podido mantener vivas sus lenguas originales. Tal opinión expresa Howell (1645-1655: IV, 47) en una carta sin fecha⁶ en la que, al hablar de que la intención de Roma en sus conquistas era la de imponer sus leyes y su idioma, dice:⁷

which yet she [Rome] could not do in Spain, or this Iland, because they had Posts, and places of fastnes to retire unto, as Biscay and Wales, where Nature hath cast up those Mountains as propugnacles of defence, therfore the very aboriginal Languages of both Countreys remain there to this day.

⁶ Se trata de la misma epístola presuntamente remitida al conde de Clare de la que acabamos de tratar en la anterior nota al pie (decimos *presuntamente* porque, como ya adelantamos, algunas de las cartas de sus *Epistolae Ho-Eliaanae* son apócrifas).

⁷ Véase, en parecido sentido, una carta remitida en 1623 desde Madrid, en la cual, hablando de la conquista de España por los musulmanes, Howell (1645-1655: I, 154) dice: “Yet this last Conquest of Spain was not perfect, for divers parts Northwest kept still under Christian Kings, specially Biscay, which was never conquer’d, as Wales in Britany: and the Biscayners have much analogy with the Welsh in divers things: They retain to this day the Original Language of Spain”.

No parece necesario detallar aquí todas las ocasiones en las que Howell habla de la lengua vasca.⁸ Ello por no parecer prolijo y porque, en definitiva, nada nuevo aportaríamos a lo hasta ahora dicho por el autor galés, que bien puede resumirse en su idea del *bascuence* como lengua primitiva de España hablada por un pueblo que, aunque con no demasiada precisión, sabe que habita a ambos lados del Pirineo.

2.3. *Edward Brerewood como posible fuente de Howell*

En 1614 aparecería publicada, de manera póstuma, una obra del británico Edward Brerewood (1565-1613) que contenía interesantes noticias acerca de las diversas lenguas del mundo: *Enquiries touching the diversity of Languages, and Religions*.

Tal vez la mayor originalidad de la obra de Brerewood (1614: 96-98) radique en que fuera uno de los primeros autores en plantear la posible conexión entre los pueblos (y, por ende, las lenguas) del Extremo Oriente y de América. Basándose, entre otras consideraciones, en su proximidad geográfica (de hecho aún no se sabía si ambos continentes estaban o no unidos; véase Zulaika & Delgado 2011: 1219-1220) y en el parecido físico de sus habitantes, Brerewood pensaba que probablemente “America received her first inhabitants from the East border of Asia”.

En cuanto al euskara, hay un capítulo de la obra de Brerewood, el intitulado “Of the ancient Languages of Italie, Spaine, Fraunce and

8 Tan solo añadiremos aquí, por el hecho de que resumen bastante bien el ideario de Howell en cuanto a la lengua vasca, dos de sus escritos. El primero de ellos es una carta de 1630 en la que Howell (1645-1655: II, 364-365) dice: “Concerning the original language of Spain, it was without any controversie, the Bascuence or Cantabrian, which tongue and territory neither Roman, Goth (whence this King hath this pedigree, with divers of the Nobles) or Moor, could ever conquer [...] The French or Gallic tongue hath divers dialects [...] Touching the Britain and they of Bearn, the one is a dialect of the Welsh, the other of the Bascuence”. El segundo escrito a considerar es el capítulo titulado “The Pedigree of the Spanish or Castilian Toung / El Abolengo de la Lengua Española ò Castellana” de su *Gramática de la Lengua Española ò Castellana*, en el que Howell (1662: 95) expresa lo siguiente: “But the truth is, that the first and maternal Toung of Spain is the Bascuence, or the language of Cantabria, which word in Ages past denominated the whole Countrey: And observable it is, how neither Roman, Goth or Moor could conquer Biscay; in so much that ther is a great analogy ’twixt the ancient Britons in England call’d Welshmen, and the Biscayners; for as They (and their language) without controversy are the first inhabitants of this Island, and as it were connatural with Her: So the Cantabrians or Biscayners are of Spain”. Esta que sigue es la traducción al castellano del pasaje por el propio Howell (1662: 94): “Más por dezir la verdad, la primera y maternal lengua de España es la Bascuença, ò la lengua de Cantabria, el qual vocablo denominava toda la España en los siglos atras: Y es cosa observable, que ni los Romanos, ni los Godos, ni los Moros pudieron conquistar la Biscaya; por tanto parecen de tener gran correspondencia en muchas cosas con los antiguos Bretones de Ingalatierra, (los de la tierra de Gales) porque como ellos (con su lenguaje) son sin duda los primeros habitantes de esta Isla, y connaturales con ella; Assi son los Cantabros ò Biscaynos de España”.

Afrique”, en el que creemos que Howell fundó sus opiniones sobre la lengua vasca. En dicho apartado vemos reflejadas, y en muy parecidos términos, buena parte de las apreciaciones de Howell en torno a las distintas lenguas de España y de Francia.⁹ Centrándonos en el vasco, el párrafo de Brerewood (1614: 48-49) que a continuación transcribimos refleja las mismas ideas expuestas por Howell en cuanto a la consideración del vasco como antigua lengua de España; a la distribución geográfica de sus hablantes (Brerewood cometió el error, reproducido por Howell, de creer que el euskara también se hablaba en Asturias);¹⁰ o a la opinión acerca de los vascos como pueblo jamás conquistado por naciones extranjeras:

Now the ancient and most generall language of Spaine, spoken over the Country before the Romanes conquest, seemeth to me out of question, to have beene, the Cantabrian tong, that namely which yet they speak in Biscay, Guipuscoa, Navarre, and Asturia, that is to say, in the northerne and mountainous parts of Spaine, neare the Ocean, with which the Vasconian tongue also in Aquitaine, neere the Pyrene hilles, hath as there is good reason (for out of those parts of Spaine the inhabitants of Gascoigne came) much affinitie and agreement. And my reason for this opinion is, that in that part of Spaine, the people have ever continued without mixture of any forraigne nation as being never subdued by the Carthaginians, nor by the Mores, no, nor by the Romans, (for all their long warring in Spaine) before Augustus Caesars time, and for the hillinesse, and barrenesse, and unpleasantsesse of the Countrey, having nothing in it, to invite strangers to dwell among them.

Para acabar de ilustrar la probable influencia de *Enquiries touching the diversity of Languages* en las obras de Howell, baste señalar que también encontramos en Brerewood diversas referencias a las similitu-

9 Parece probable, y es sólo un ejemplo, que Howell tomase de Brerewood (1614: 49) la, por otro lado, en aquel entonces extendida idea de que aún se hablaba árabe en La Alpujarra: “in Spaine it selfe, for in steepy mountaines of Granata, named Alpuxarras, the progeny of the Mores yet retainne the Arabique tongue”. En realidad, los moriscos fueron expulsados de esta comarca andaluza en 1571, tras haber sofocado Felipe II la conocida como “Rebelión de Las Alpujarras”. Después de su derrota y de su forzada dispersión por otras partes de España, pocos debieron ser los musulmanes que allí quedasen. Veamos el comentario de Aldrete (1606: 86) al respecto: “Los [Moros] que despues de la rebelion del año de mil i quinientos i sesenta i nueve fueron repartidos en Castilla y Andaluzia, mezclados con los demas vezinos an recibido nuestra lengua, que en publico no hablan otra ni se atreven, solo algunos pocos, que biven de los que se hallaron en aquella guerra, hablan la sua en secreto [...] En el reino de Valencia porque biven en lugares de porsí, conservan la lengua Araviga. Bien clara es i manifiesta la causa, porque se an aplicado tan mal a nuestra lengua, que es la aversion, que casi les es natural, que nos tienen i no digo mas, pero creo que esta se perderá con el tiempo”.

10 El error puede tener su base en la creencia de que el euskara fuese la primitiva lengua de toda España. Brerewood (1614: 34) había dicho que la invasión de los “Saracens of Afrique” no alcanzó a “the northerne and mountainous parts of Spaine, namely Asturia, Biscay, and Guipuscoa”, por lo que debió suponer que en aquellos tres territorios se seguiría hablando vasco. En las ediciones posteriores de la obra de Brerewood aparece, seguramente por error tipográfico, *Austria* en vez de *Asturia*.

des lingüísticas entre aquitanos e hispanos que habían reseñado autores como Julio César o Estrabón,¹¹ así como incluso alguna alusión a los paralelismos de vascos y galeses en orden a la antigüedad de sus lenguas y a su pretendida hidalguía.¹²

3. “PURE BASCUENCE” EN LAS BATUECAS

3.1. *Las sorprendentes afirmaciones de Howell*

Conforme a lo ya expuesto, Howell consideraba que el vasco era la primitiva lengua de España. Así lo había afirmado en su libro *Instruccions for forreine travell* y es precisamente en esta obra, y como prueba de su aserción, cuando Howell (1642: 133-137) habla del descubrimiento a finales del siglo XVI, por parte de unos halconeros del duque de Alba y “not farre from Salamanca”, de los “Pattuecos”. Según él, este salvaje pueblo batueco hablaba un idioma que nadie podía entender pero en el que muchas de sus voces eran “pure Bascuence”, así como vasca era su pronunciación gutural, prueba, por otro lado, de la antigüedad de su lengua:

And now for further prooffe that the Cantabrian language is the antientest of Spaine, I thinke it will not be much from the purpose, if I insert here a strange discovery that was made not much above halfe a hundred yeares ago, about the very middle of Spaine, of the Pattuecos, a people that were never knowne upon the face of the Earth before, though Spaine hath been a renown'd famous Countrey visited and khown by many warlik Nations: They were discovered by the flight of a Faulcon, for the Duke of Alva hauking on a time neere certaine hils, not farre from Salamanca, one of his Hauks which he much valued, flew over those mountaines, and his men not being able to find her at first, they were sent back by the Duke after her; these Faulknors clammering up and down, from hill to hill and luring all along, they lighted at last upon a large pleasant Valley, where they spied a company of naked Savage people,

11 Véase, por ejemplo, Brerewood (1614: 46): “the speech of Aquitaine, which Strabo writeth to have had much affinitie with the Spanish”.

12 Brerewood (1614: 50-51): “the most ancient Nations and Languages, are for the most part to be found in such unpleasant and fruitlesse regions: Insomuch that the Biscaynes who gave me occasion of this digression, vaunt of themselves among the Spanyards, that they are the right Hidalgos, (that is gentlemen) as some also report of the Welsh-men heere in Brittain to say of themselves”. Con respecto a la hidalguía de los vizcaínos, había dicho Howell (1642: 130-132): “if you desire to find out (the Indigenae) the ancientest people or language of a Countrey, you must go amongst the Mountaines and places of fastnesse, as the Epirotiques in Greece, the Heylanders in Scotland, the Brittaines in Wales, with whom (I meane the last) the Biscayner doth much symbolize in many things, as in the position and quality of ground, in his candor and humanity towards Strangers more than any other people of Spaine, his cryed up Antiquity; for the Spaniards confesse the ancientest race of Gentry to have been preserved there: So that a Biscayner is capable to be a Cavalier of any of the three habits without any scrutiny to be made by the Office, whether he be, *limpio de la sangre de los Moros*, that is, cleare of the bloud of the Moores or no, ‘tis enough that he be a Montanero, that he be borne amongst the Mountaines of Biscaye”.

locked in between an assembly of huge crags and hills indented and hemmed in (as it were) one in another: As simple and Savage they were, as the rudest people of any of the two Indies, wherof some thought a man on horseback to be one creature with the horse: These Savages gazing awhile upon them, flew away at last into their caves, for they were Troglodites, and had no dwelling but in the hollowes of the rocks: The Faulconers observing well the track of the passage, returned the next day, and told the Duke, that in lieu of a hauke, they had found out a New World, a New People never knowne on the continent of Spaine, since Tubal Cain came first thither: A while after, the Duke of Alva went himselfe with a Company of Muscateers, and Conquered them, for they had no offensive weapon but slings; they were Pythagoreans, and did eat nothing that had life in it, but excellent fruits, rootes and springs there were amongst them; they worshipped the Sun, & new Moone, their language was not intelligible by any, yet many of their simple words were pure Bascuence, and their gutturrall pronuntiation the very same, and a gutturrall pronuntiation is an infalible badge of an antient language; And so they were reduced to Christianity, but are to this day discernable from other Spaniards by their more tawny complexions, which proceeds from the reverberation of the Sun-beams glancing upon those stony mountaines where with they are encircled, and o some sides trebly fenced, which beames reflects upon them with a greater strength and so tannes them.

Muy poco después, en carta fechada en noviembre de 1643, Howell (1645-1655: I, 304) vuelve a hablar de los “Pattuecos”, situándolos ahora “not far from Toledo”. En esta ocasión, Howell no hace mención alguna a la lengua de este pueblo, aunque sí reitera que son parte “of those Abo-origenes that Tubal-Cain brought in”.

Sería años más tarde, en el prólogo (“To the tru Philologer”) a su *Lexicon Tetraglotton* (1660), cuando Howell, ubicando nuevamente al pueblo “Battueco” cerca de Toledo, incidiría en su peregrina conclusión acerca del habla de esta gente. De sus palabras y de su tratamiento conjunto se deduce que, según su apreciación, vasco y batueco eran lenguas hermanas:

Touching the changes and variety of Dialects in the Spanish Toung, the Lusitanian or Portuguez is the chiefest, ther is then the Gallego, the Andaluz, the Biscainer and the Battueco, a new Pagan Nation discoverd of late yeers in the very center of Spain among the Mountains nere Toledo, which two last have another very ancient language of their own that hath no more affinity with the Spanish then the British hath with the English, and ‘tis thought to be the Originall language of Cantabria or Spain.

3.2. *La leyenda de Las Batuecas y Las Hurdes*

Con su sorprendente afirmación, Howell se hacía eco de una leyenda que por aquel entonces circulaba por España y, según la cual, Las Batuecas habrían sido muy recientemente descubiertas, estando hasta entonces habitadas por personas ajenas a cualquier contacto con la civili-

zación. Por lo que toca a la correcta interpretación de la fábula, importa decir que, en aquel entonces, la comarca de Las Hurdes (o Jurdes, como siempre las han llamado sus moradores) estaba unida a Las Batuecas en un único territorio bajo el señorío del duque de Alba.

Y es que puede que en la apropiación de estas tierras por parte del duque de Alba radique el origen de la leyenda. No en vano, las dos versiones que existen de la misma apuntan en idéntica dirección. Según una de ellas, aquellas tierras fueron descubiertas por unos cazadores al servicio del duque; mientras que, en la otra, lo habrían sido por unos jóvenes enamorados que, estando también bajo el vasallaje del duque, habrían huido y buscado refugio en aquellos apartados parajes ante la previsible ira de su señor.

Toda leyenda, así lo creemos, tiene algún entronque, siquiera sea remoto, con la realidad. El aislamiento de Las Hurdes todavía era tal a principios del siglo XX, con lo cual es fácil imaginar cuál no habría de ser su situación en las remotas fechas de su supuesto descubrimiento y conquista. Por otro lado, y merced a la literalidad de la leyenda, el duque de Alba se señoreaba de aquellos territorios en base a un título digamos que poco ortodoxo, al menos en tierras castellanas (que bien distintas podían ser las ocupaciones de nuevas tierras en América u otros territorios realmente ignotos).

Sería el insigne Lope de Vega quien, muy probablemente entre 1598 y 1600 (esto es, nada más haber dejado Alba de Tormes, donde se hallaba al servicio de la casa de Alba; véase Rozas 1990), escribiría su comedia *Las Batuecas del Duque de Alba*, convirtiéndose de este modo, y merced a su incontestable prestigio literario, en el mayor propalador de la leyenda.¹³

No obstante lo anterior, aunque escrita a finales del siglo XVI la comedia de Lope no fue impresa hasta el año 1638, y con anterioridad a esta fecha hubo diversos autores que hablaron de la leyenda de Las Batuecas-Hurdes. Puede que el primero fuera el padre Gabriel Quiroga

13 No sería Lope de Vega el único literato de renombre en adoptar Las Batuecas como fantástico escenario de su inventiva. Pero muchos más serían los graves y sesudos ensayistas (de alguno de los cuales hablaremos a renglón seguido) que asumirían la literalidad de la leyenda como hecho bien cierto. Habría de ser Fray Ioseph de Santa Teresa, en 1683, el primero en tratar de desmontar la patraña, tarea a la que coadyuvarían Thomás González, presbítero de la vecina población de La Alberca, en 1693, y, casi un siglo después, el padre Feijoo. Vana labor la de todos ellos, pues la leyenda siguió viva, traspasando prontamente las fronteras españolas. Se cree que incluso Montesquieu (1721: II, 22) podría estar refiriéndose a Las Batuecas cuando dijo: "Ils [les Espagnols] ont fait des decouvertes immenses dans le nouveau Monde; & et il ne connoissent pas encore leur propre Continent: il y a [...] dans leurs montagnes des Nations, qui leur sont inconnuës".

(1604: 6v) quien, al relatar el descubrimiento de Angor¹⁴ (o Angkor), en Camboya, dijo:

descubrieronla los Camboxas andando a caça de badas: como se descubrieron en Castilla, en tiempo del Emperador Carlos V, las Majadas de Jurde, junto a la peña de Francia (que agora son del Duque de Alva, a quien el Emperador hizo merced dellas, por averlas descubierto un caçador suyo).

Tras él, fueron varios los autores que trataron de este sorprendente hallazgo,¹⁵ siendo sustituidas ya en sus relatos las “Majadas de Jurde” de las que hablaba Quiroga por Las Batuecas. Incluso Oudin incluyó la entrada “Batuecas” en la segunda edición de su conocido *Tesoro de las dos lenguas* (1616).¹⁶ Un testimonio relevante, sobre todo porque amplía con datos inéditos la breve referencia de Quiroga, fue el del teólogo Ponce de León (1611: 466):

in media ferme Hispania, nec nimis protenso regno, cum Maurorum lues illa invasit, viginti non amplius milliariibus nostris à Salmantica, nonnullos ex antiquis Hispanis se abdidisse intra locorum planitiem natura munitam rupibus, ac fere inaccessam, quam appellamus Batuecas, & octigentis fermè annis latuisse, illosque nobis nec de fama notos, nos illis ignotos prorsus. Donec Albano Duce illac venatum exercente, ceruumque per eas rupes insequente, ad eam planitiem multis hominibus refertam, antiquum Hispanorum habitum conservantibus, ita iam Barbaris, ut nullum ferè Christianorum vestigium apud illos remanserit, aditus patuerit.

Lope de Vega da a entender en su comedia que los batuecos son descendientes de los godos, si bien, tal vez por simples motivos de puesta en escena, les hace hablar en un bastante correcto castellano.¹⁷ Pero,

14 Ignoraba el bueno de Quiroga que también la historia que narró acerca del descubrimiento de Angkor era fruto de una leyenda.

15 La lista sería muy larga, pero creemos que puede tener especial interés la mención de Maluenda (1605: 293), entre otras cosas por haber aparecido sólo un año después de la de Quiroga: “in media ferè Hispania, provincia cultissima, non ante plurimos annos in profundissimis vallibus, editissimarum rupium muro conceptis, novae gentes, antea ignota, detectae sunt, quas Batuecas, vocant”. También reproducimos, por el prestigio que el autor tuvo en su época, el testimonio del jesuita Juan E. Nieremberg (1630: 30r): “en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años unos valles que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estavan allí de nosotros, criandose en aquel espacio breve como bestias sin religion, sin noticia de mas mundo”.

16 “*Batuecas*, certaines gens qui demeuoient dans des bois entre Soria & Burgos, & estoient comme sauvages, ils ont esté descouverts depuis 300. ans, c’estoient tous baucheron & charrieurs de bois. *Batueco*, homme incogneu, grossier, rustiques, pitault”.

17 Lope de Vega (1638: II, 33) dice en boca de Brianda, la doncella protagonista de su comedia: “Como aveis vivido aquí, hombres, sin Dios, y sin Ley y hablais Castellano assi?”, contestándole un batueco: “Aquí nos hemos criado: si la tu lengua sabemos sin duda en tiempo passado fuimos tales, qual te vemos, y èl mismo nos ha trocado”. A lo que repone Brianda, dando a entender que son descendientes de visigodos huidos de la conquista musul-

salvo esta licencia literaria, ninguno de los autores hasta ahora citados se detiene en el, para nuestro propósito, trascendental asunto de cuál fuera la lengua que hablaban aquellos supuestos salvajes.

Creemos que el primero en hacerlo fue Alfonso Sánchez, a la sazón buen amigo de Lope de Vega.¹⁸ Sánchez (1634: 369-370), hay que pensar que fruto de su fértil imaginación (espoleada, además, por el origen visigótico atribuido por Lope, “ut in poetica facultate”, a los batuecos),¹⁹ se aventuró a decir que este pueblo hablaba un idioma desconocido aderezado con algunos términos semejantes a los de los tiempos de los godos: “Repertum ibi genus hominum nulli mortalium aut cognitum, aut auditum. Linguae nostris nulla notitia [...] Nihil à barbara lingua perceptum, praeter quasdam voces Gotticis temporibus similes”.

Howell dejó plasmada por escrito su admiración hacia Lope de Vega,²⁰ por lo que no podemos descartar que hubiese leído *Las Batuecas del Duque de Alba*. Igualmente posible es que conociese la obra de Sánchez. No obstante, y como en su momento adelantamos, hay dos versiones distintas de la fábula y la de Howell difiere enormemente de la de Lope y Sánchez. Mientras que en la de estos últimos sus protagonistas son los enamorados fugitivos, en la de Howell lo son los halconeros del duque de Alba. Por lo demás, y centrándonos en las cuestiones lingüísticas, no encontramos ni en Lope ni en Sánchez (ni, en realidad, en ningún otro autor de los consultados) nada que pudiese fundar, siquiera remotamente, las noticias de Howell acerca de la presencia de voces vascas en el habla de los batuecos. Estas y otras importantes diferencias entre sus respectivos relatos, parecen apuntar a que hubiese sido otra, muy probablemente oral, la fuente del autor galés (véase Delpech 2008: 342-347). Pero, aun dando por sentada esta conclusión, nosotros nos inclinamos a pensar que Howell aderezó a su conveniencia la referida tradición oral cuando consideró que muchos de los términos de esa

mana: “Sin duda sois Castellanos de la perdicion de España, que huyendo [de] los Africanos cerrados desta montaña, habitais en estos llanos”. Poco después, Lope de Vega (1638: II, 34v), nuevamente en boca de Brianda, concreta con mayor detalle el pretendido origen visigodo de los batuecos al decir: “En España, y en el riñon de Castilla, encierra aquesta montaña gente, que en fin descendio de los fugitivos Godos, quando España se perdió”.

18 Es la amistad entre ambos la que nos permite aventurar que Sánchez ya conociera la comedia de Lope (recordemos que esta fue impresa en 1638) cuando en 1634 publicó *De rebus Hispaniae Anacephalaeosis*.

19 Una noticia, ciertamente divertida, que adelantaba la posibilidad de que los batuecos fuesen descendientes de los visigodos, es la que Torreblanca (1618: 124v), informado por uno de sus profesores de la Universidad de Salamanca, reprodujo acerca de la aparición en Las Batuecas del esqueleto de un gigante godo de 12 pies de altura (es decir, más de tres metros si nuestros cálculos no fallan): “Et non longe à nostris temporibus apud Batuecas, aliud cadaver repertum est altitudine pedum XII. in antro ad parietem incumbens clipeo, & hasta armatus, ex cuius literis, & si vetustate corrosis Gothum hominem fuisse facile colligebatur, cuius scutum se vidisse”.

20 Howell (1642: 96-97): “Lope de Vegas works wil give good entertainment for Verse”.

lengua supuestamente bárbara e ignota que hablaban los batuecos eran “pure Bascuence”.

4.1. Peter Heylyn

Peter Heylyn (1599-1662), inglés de raíces galesas, fue autor de varias obras que llegarían a alcanzar notable ascendencia en su época. Entre ellas nos interesa hablar ahora de su *Cosmographie* (1652), por cuanto es en dicho trabajo donde expone sus ideas sobre la lengua vasca.²¹ Por lo que se refiere al pueblo que la habla, y aun basando su opinión en tesis que hoy tenemos por erróneas, Heylyn (1652: I, 216) acierta al ubicarlo geográficamente:²²

Navarre [...] The old inhabitants thereof were the Vascones, possessed not only of this tract, but of Biscay, and Guipuscoa also, from them denominated: who passing over the Pyrenees, made themselves masters of that Province which is now called Gascoigne by the French, and Vasconia in Latin.

En cuanto a la denominación de la lengua de los vascos, Heylyn (1652: I, 33, 221, y 234) utiliza la forma *Basquish*, como posteriormente también lo haría Thomas Browne (de quien enseguida trataremos). Según parece, habría sido Thomas Shelton, traductor al inglés del *Quijote* en 1612,²³ el primer autor en utilizar este término que, lamentablemente, pronto caería en desuso.

Llama la atención que Heylyn (1652: I, 222), sin que conozcamos sus fuentes, distinga entre el euskara de guipuzcoanos y vizcaínos, atribuyéndole mayor pureza a este último:

though those of Guipuscoa speak the same language also, yet is it with a greater mixture of other words (by reason of their neighbourhood with France, and commerce with strangers) than it is in Biscay: where the old natural language, whatsoever it was, is in far more purity.

Por lo demás, encontramos en la obra de Heylyn (1652: I, 222) lugares comunes en aquella época sobre la lengua vasca, como lo eran

21 Algunas de ellas aparecen ya, aunque de forma menos elaborada, en su obra *Microcosmus* (véase Heylyn 1621: 30, 36 y 56).

22 También habla Heylyn (1652: I, 211) de la “litle Province of Alava”, diciendo que “being wholly in and amongst the Cantabrian Mountains, was of old a member of Navarre” hasta que fue incorporada a la corona de Castilla.

23 Shelton (1612: 59) describió de la siguiente manera la peculiar forma de hablar del vizcaíno con quien luchó el Quijote: “he said in his bad Spanish and worse Basquish: get thee away Knight in an ill houre, by the God that created me, if thou leave not the Coach, I will kill thee, as sure as I am a Biscaine”.

4. LAS REPERCUSIONES DEL ERROR DE HOWELL EN LOS ESCRITOS DE HEYLYN, BROWNE Y LEIBNIZ

el que fuese considerada “different from the rest of Spain, and say by some to have continued in this Country ever since the Confusion at Babel”; o el que fuera “the ancient language of Spain [...] because this people have ever continued without any mixture of forrein Nations”.

Centrándonos ya en la cuestión que realmente nos ocupa, la de la presencia del euskara en Las Batuecas, es muy posible que fuese Heylyn (1652: I, 234-235) el primero en reproducir la noticia de Howell. De hecho, su versión de la leyenda coincide en todo con la del autor galés, confesando incluso su fuente: “the truth hereof, besides the Credit of James Howell, in his *Instructions for Forrein Travell*”. Lo sorprendente es que dijera que, además, había confrontado esta revelación con “men of gravity and great place in this Realm of England; employed there [in Spain] in affairs of publick interest”. Heylyn utiliza el término “Patoecos” para nombrar a esta “race of People which came in with Tubal” y los ubica “not far from this Citie [Salamanca]”. En cuanto a su lengua, Heylyn reproduce casi miméticamente la opinión de Howell: “though their language was not altogether understood by any; yet many of their words were found to be purely Basquish”. Heylyn finaliza su exposición trasladándonos sus particulares conclusiones con respecto a los batuecos, a quienes considera vestigios vivos de los primitivos pobladores de la Península Ibérica:

I conceive to be some remant of the antient Spaniards, who hid themselves amongst these Mountains for fear of the Romans. Their language and Idolatry speak them to be such. For had they either fled from the Gothes or Moores, there had been found some Cross or other Monument of Christianitie, as in other places; or some such mixture in their speech, as would have favoured somewhat of the Gothes or Romans.

4.2. *Thomas Browne*

Sólo ha llegado hasta nosotros un trabajo en el que el médico y erudito británico Thomas Browne (1605-1682) hablase sobre la lengua vasca. Se trata de una carta de la que no consta ni fecha ni destinatario pero que, según todos los indicios, habría sido remitida por Browne a su buen amigo Nicholas Bacon entre 1661 y 1666. Aunque formalmente se trate de una misiva y el propio Browne así se encargase de remarcarlo,²⁴ los editores póstumos de su obra se percataron de la importancia de su contenido y la publicaron en 1684, dentro de los que denominaron *Certain Miscellany Tracts*, con el título de “Of Languages, and particularly of the Saxon Language”.

A pesar de que la aportación (al menos la conocida) de Browne a la vascológia se limitase a esta epístola, su interés en el estudio de la

24 Browne (1684: 150): “Pray let this pass, as it is, for a Letter and not for a Treatise”.

naturaleza del euskara hubo de ser importante. Prueba de ello es que encargase a Samuel Sainthill, comerciante británico estrechamente ligado a la villa de Bilbao, que le consiguiese alguna obra acerca de la lengua vasca. Sainthill así lo hizo (véase Dodgson 1899), remitiéndole en 1661 el manual de lenguas manuscrito que Rafael Micoleta, presbítero bilbaíno, escribiese en 1653 con el título de *Modo breve de aprender la lengua vizcayna*.

Tras el que suponemos concienzudo estudio de la obra de Micoleta, estas fueron las conclusiones expuestas por Browne (1684: 136) en su ya referida carta:

the present Basquensa, one of the minor Mother Tongues of Europe,²⁵ is not without commixture of Latin and Castilian, while we meet with *Santifica, tentationeten, Glaria, puissanea*, and four more in the short Form of the Lord's Prayer, set down by Paulus Merula:²⁶ but although in this brief Form we may find such commixture, yet the bulk of their Language seems more distinct, consisting of words of no affinity unto others, of numerals totally different, of differing Grammatical Rule, as may be observed in the Dictionary and short Basquensa Grammar, composed by Raphael Nicoleta, a Priest of Bilbao.

En este breve texto, Browne condensa toda una serie de acertadas apreciaciones sobre la lengua vasca. Considera que, a pesar de la importante presencia de préstamos latinos, el vasco es una lengua distinta de las románicas al diferir su léxico, sus numerales y sus reglas gramaticales. En esta mención a la “Grammatical Rule” estriba el gran mérito de Browne, pues es una de las primeras veces en la que un autor acierta a comprender, y lo plasma por escrito, que para la correcta comparación entre lenguas no basta con examinar su léxico sino que también es necesario confrontar la estructura gramatical de las mismas.

Hasta aquí los aciertos de Browne. Pero, justo antes del párrafo que acabamos de transcribir, Browne (1684: 135-136) ya había hablado sobre el euskara:

But shut up in Angles and inaccessible corners, divided by Laws and Manners, they often continue long with little mixture, which hath afforded the lasting life unto the Cantabrian and British Tongue [...] But surely no Languages have been so straitly lock'd up as not to admit of commixture. The Irish, although they retain a kind of a Saxon Character, yet have admitted many words of Latin and English. In the Welch are found many words from

25 La calificación del euskara como “one of the minor Mother Tongues of Europe”, aparece en la “Diatriba de Europaeorum linguís” de Scaliger, escrita por este en 1599 aunque publicada, por vez primera, en la *Cosmographiae Generalis* de Merula (1605: 271-272).

26 Merula (1605: 302) había reproducido la *Oratio dominica* en vasco tomándola del *Testamentu Berria* (1571) de Leizarraga. Las erratas del texto de Browne (fuesen suyas o del editor) son numerosas, pues las formas correctas, conforme aparecen en el padrenuestro de Merula, serían *Sanctifica, tentationetan, Gloria y puissança*.

Latin, some from Greek and Saxon. In what parity and incommixture the Language of that People stood which were casually discovered in the heart of Spain, between the Mountains of Castile, no longer ago than in the time of Duke D'Alva, we have not met with a good account any farther than that their words were Basquish or Cantabrian.

Lo que en una primera lectura no parece sino un grave error geográfico de Browne (al que se le sumaría una extemporánea referencia al duque de Alba),²⁷ cobra todo su sentido al comprobar que Browne se limita a dar por buena la noticia que en su día publicase Howell. En realidad, pensamos que fue Heylyn la fuente directa de Browne, entre otras cosas porque este, como aquel, utilizó el término *Basquish*. Además, Sainthill (*apud* Dodgson 1899: 201) nombra a Heylyn en la misiva que en 1661 envió a Browne acompañando al *Modo breve* de Micoleta: “Biscayners [...] for their customes, you have seen them in Heyling”.

En cualquier caso, Browne no tenía por qué dudar del testimonio de autores cuyas obras gozaban de gran consideración, y por ello dio por bueno el hecho del descubrimiento casual, en tiempos del duque de Alba y en las montañas de Castilla, de un pueblo que, aislado del mundo exterior, hablaba en lengua vasca.

4.3. *Gottfried Wilhelm Leibniz*

Como Browne, también Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) debió de leer las opiniones de Howell acerca de la lengua hablada por los batuecos. Sólo así puede explicarse el contenido de la frase aparecida en una carta remitida a Hiob Ludolf en diciembre de 1687 y reproducida por Michaelis (1755: 7): “Memini me audire in Toletanis montibus in media Hispania reliquias esse gentis lingua ab aliis omnibus Hispaniarum populis discrepantes”.

Probablemente perplejo por la sentencia de Leibniz, Michaelis, primer editor de la misiva, consideró conveniente hacer alguna aclaración al respecto en forma de nota al pie. Así, y por un lado, apuntó al hecho de que, según Garma (1738: I, 241), precisamente “el language [castellano] mas puro, elevado, y limpio se halla en [...] en el Reyno de Toledo”.²⁸ Por otro lado, Michaelis señaló que, conforme a lo expuesto por Aldrete (1606: 227-229), era el euskara la lengua realmente diversa del resto de las habladas en España.²⁹

27 Nosotros fuimos incapaces de entender el auténtico sentido de este párrafo cuando lo reproducimos en un trabajo dedicado a la figura del galés Edward Lhuyd (véase Zulaika 2009a: 309-311).

28 Véase también Garma (1738: I, 240). Por otro lado, Garma (1738: I, 228) es de los que pensaron, coincidiendo con Howell, “que la primitiva Lengua de España fue la Cantabrica, ò Vasquence”.

29 En cuanto a la remota polémica acerca de si el euskara fue o no la primitiva lengua de toda España, Aldrete (1606: 227-229) era de opinión contraria a la manifestada por autores

También a nosotros nos sorprendió en su día la frase de Leibniz, achacando su error geográfico, bien a la lectura del opúsculo de Browne del que venimos de hablar, bien a su frágil memoria (véase Zulaika 2010: 111). Ahora sabemos que ni su memoria fallaba ni Browne fue el causante directo de su falta. De hecho, Browne no habla específicamente de “Toletanis montibus”, sino de “Mountains of Castile”. Parece, pues, evidente que mientras que Browne fundó sus apreciaciones basándose en la información de Howell aparecida en su obra *Instructions for forreine travell* (o más bien en la de Heylyn, que reproduce aquella), Leibniz debió leer la contenida en el *Lexicon Tetraglotton*, donde sí aparece la concreta expresión “among the Mountains nere Toledo”.

Afortunadamente, Leibniz ya no volvió a tratar del tema en ninguna de las numerosas ocasiones en las que habló acerca de la lengua vasca. Tal vez olvidase la información de Howell. O quizás, y una vez informado del correcto ámbito geográfico de los hablantes del euskara, se apercibiese de lo absurdo de la noticia de Howell.

Fuera fruto de la imaginación popular, de la fértil inventiva de un genio del llamado Siglo de Oro de las letras españolas o de la inveterada sed de poder de los sucesivos duques de Alba, es innegable que la leyenda de Las Batuecas tuvo un largo recorrido espacial y temporal. Ora habitantes de una Arcadia feliz ora salvajes adoradores del diablo, se decía que batuecos y jurdanos, involuntarios protagonistas de la fábula, parecían expresarse en una lengua desconocida aderezada con ciertos términos del habla de los antiguos visigodos. James Howell, pertinaz viajero y, sólo en ocasiones, perspicaz observador, dio en pensar que aquella parte supuestamente ininteligible del habla de los batuecos era “pure bascuence”. Su peculiar observación sería recogida por varios autores de incontestada reputación como Heylyn, Browne o Leibniz, si bien, *Deo gratias*, en sus escritos parecen detenerse los ecos de la inesperada ramificación eusquérica de tan singular leyenda.³⁰

5. CONCLUSIÓN

como Howell o Garma, pues creía que “de los autores antiguos consta la diversidad de las lenguas, que España tenía, quando los Romanos vinieron a ella”, mostrando cierta despectiva condescendencia para con “los que dizen, que fue lengua general porque lo fue tambien al tiempo, que vino Tubal, i que con las venidas de otras naciones se fue perdiendo, i se conservó en Vizcaia, i que esta fue una de las setenta i dos. Si esto les es de consuelo, nunca por mi lo pierdan, que agora no trato de quitarselo”. Para más detalles sobre esta controversia, véase Gómez & Urgell 2010.

30 En la tercera edición del famoso *Hand-Book for travellers in Spain*, su autor, Richard Ford (1855: II, 501), trató de servirse del euskara para buscar la etimología del topónimo Hurdes, con resultados que, siendo magnánimos, cabría tildar de pintorescos: “Tierra de las Hurdes o Jurdes, a name derived by some from *Gurdus*, an old Iberian word, which, according to the Spaniard Quintilian, signified doltish, stupid. The word, preserved in the Basque, means a pig; such may be the origin of *gordo*, engourdi, fat and heavy”. Lo mismo pensó años después Legendre (1927: 89). Pero esta de las fantásticas etimologías vascas ya es otra historia. Historia, eso sí, que, como la de Las Batuecas, tal vez merecería la calificación de legendaria.

BIBLIOGRAFIA

ALDRETE Bernardo: *Del origen, y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España*, C. Wllietto, Roma, 1606.

BREREWOOD Edward: *Enquiries touching the diversity of Languages, and Religions*, I. Bill, London, 1614.

BROWNE Thomas: “Of languages, and particularly of the Saxon tongue”, en *Certain Miscellany Tracts*, C. Mearne, London, 1684, págs. 129-150.

CÉSAR Cayo Julio: *Commentariorum de Bello Gallico*, ca. 50 a. C.

DELPECH François: “Les Batuecas revisitées: Éléments pour l’étude de génétique et stratigraphique d’une légende territoriale”, en VV AA: *L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVI^e-XVII^e siècles)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008, págs. 327-356.

DODGSON Edward S. [seudónimo: PALAMEDES]: “Mr. Sainthill and his Basque studies”, *Notes and Queries*, n^o 9: 3, 1899, págs. 109, 201-202 y 432 / *Notes and Queries*, n^o 9: 4, 1899, págs. 237-238.

ESTRABÓN: *De situ Orbis*, ca. 29 a. C.-7 d. C.

FEIJOO Benito J.: “Fabulas de las Batuecas, y paisés imaginarios”, en *Theatro crítico universal*, A. Pérez, Madrid, 1765, vol. IV, págs. 304-340.

FORD Richard: “Plasencia to Ciudad Rodrigo”, en *A Hand-Book for travellers in Spain*, J. Murray, London, 3^a edición, 1855, vol. II, págs. 500-503.

GARMA Francisco X.: “Lengua antigua, y moderna”, en *Theatro universal de España* (4 vols.), [s.n.], Madrid, 1738, vol. I, págs. 227-242.

GÓMEZ Ricardo & Blanca URGELL: “Descripción y defensa de la lengua vasca durante los siglos XVI y XVII”, en VV AA: *Post tenebras spero lucem*, Universidad de Granada, Granada: 2010, págs. 257-320.

GONZÁLEZ Thomás: *Verdadera relacion y manifiesto apologetico, de la antigüedad de Las Batuecas*, A. Zafra, Madrid, 1693.

HEYLYN Peter: *Microcosmus, or a little description of the great World*, I. Lichfield, Oxford, 1621.

HEYLYN Peter: *Cosmographie in four bookes*, H. Seile, London, 1652.

HOWELL James: *Instructions for forreine travell*, H. Mosley, London, 1642.

HOWELL James: *Epistolae Ho-Elianae. Familiar letters, domestic and forren* (4 vols.), H. Moseley, London, 1645-1655.

HOWELL James: *Lexicon Tetraglotton, an English-French-Italian-Spanish Dictionary, whereunto is adjoined a large Nomenclature*, S. Thomson, London, 1660.

HOWELL James: *A new English Grammar... Ther is also another Grammar of the Spanish or Castilian Toung... whereunto is annexed a discours or dialog containing a Perambulation of Spain and Portugall*, T. Williams, London, 1662.

LEGENDRE Maurice: *Las Jurdes: Étude de géographie humaine*, Feret, Bordeaux, 1927.

LEIZARRAGA Ioannes (trad.): *Iesus Christ gure Iaunaren Testamentu Berria*, P. Hautin, Rochellan, 1571.

MALUENDA Thomas: *De Paradiso voluptatis*, C. Vullietum, Romae, 1605.

MERULA Paulus: *Cosmographiae Generalis libri tres*, Plantiniana Raphelengii, [Leyden], 1605.

MICHAELIS August B. (ed.): *Iobi Ludolfi et Godofredi Guilielmi Leibnitii Commercium epistolicum*, V. Bossigelium, Gottingae, 1755.

MICOLETA Rafael: *Modo breve de aprender la lengua vizcayna*, 1653. Ms. Harleyana 6314 del British Museum, editado en ZELAIETA 1988, págs. 140-214.

MONTESQUIEU Baron de (Charles L. de Secondat): *Lettres Persanes* (2 vols.), P. Marteau, Cologne, 2ª edición, 1721.

NIEREMBERG Iuan E.: “Si la Isla de Zeilan fue el Parayso”, en *Curiosa filosofia, y tesoro de maravillas de la naturaleza*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1630, fols. 29-30.

LOUDON Cesar: *Tesoro de las dos lenguas Francesa y Española*, M. Orry, Paris, 2ª edición, 1616.

PONCE DE LEÓN Basilio: “De Indorum ad Christum conversione sacris vaticinationibus comprehensa”, en *Variarum disputationum ex utraque Theologia Scholastica et expositiva*, Salmanticae, A. Ramirez, 1611, págs. 466-479.

[QUIROGA] SAN ANTONIO Gabriel de: “Descripcion particular de la ciudad de Angor”, en *Breve y verdadera relacion de los sucessos del Reyno de Camboxa*, P. Lasso, San Pablo de Valladolid, 1604, fol. 6.

ROZAS Juan M.: “Las Batuecas del Duque de Alva, de Lope de Vega”, en VV AA: *Estudios sobre Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1990, págs. 309-329.

SALAS Pilar: “El Pequeño Diccionario de James Howell”, *Archivo de filología aragonesa*, nº 59-60: 1, 2002-2004, págs. 845-857.

SÁNCHEZ Alfonso: “De Batuecis”, en *De rebus Hispaniae Anacephalaeosis*, A. Duplastre, Compluti, 1634, págs. 368-370.

SÁNCHEZ F. Javier: “James Howell: un galés del siglo XVII, viajero por el País Vasco”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, nº 23, 1979, págs. 137-155.

SÁNCHEZ F. Javier: “Los diccionarios políglotos de James Howell: fuentes y aportaciones personales”, *Atlantis*, nº 5: 1-2, 1983, págs. 5-22.

SANTA TERESA Ioseph de: “Descubrimiento del Desierto de Batuecas en Castilla la Vieja”, en *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, I. Paredes, Madrid, 1683, vol. III, págs. 215-219.

SCALIGER Joseph J.: “Diatriba de Europaeorum linguis” [1599], en *Ios. Iusti Scaligeri Opuscula varia antehac non edita*, H. Beys, Parisiis, 1610, págs. 119-122. También en MERULA 1605, págs. 271-272.

SHAW Patricia: “James Howell: un galés del siglo XVII curioso de las gentes y de las cosas de España”, *Archivum*, nº 26, 1976, págs. 403-419.

SHAW Patricia: “Noticias y conocimientos acerca de la lengua española en la Inglaterra del siglo XVII”, en VV AA: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1979, vol. IV, págs. 325-347.

SHELTON Thomas (trad.): *The History of the Valorous and Wittie Knight-Errant, Don Quixote of the Mancha*, E. Blount, London, 1612.

TORREBLANCA Francisco: “De Gygantybus, & Pigmaeis, & aliis monstris terrestribus”, en *Epitomes delictorum in quibus aperta, vel occulta invocatio daemonis intervenit*, I. Rodriguez, Hispali, 1618, fols. 123v-125r.

VEGA Lope de: *Las Batuecas del Duque de Alva*, en *Parte veinte y tres de las comedias de Lope Felix de Vega Carpio*, Madrid: M. Quiñones, 1638.

ZELAIETA Angel: “Rafael Micoleta Çamudio: *Modo breu de aprender la lengua vizcayna*. Bilbao 1653”, *Hizkuntza eta Literatura*, nº 7, 1988, págs. 133-214.

ZULAIKA Josu M.: “La curiosa historia de una palabra fantasma: *çainana*”, *ASJU*, nº 42: 2, 2008, 119-138.

ZULAIKA Josu M.: “El euskara en la obra de Edward Lhuyd (1660-1709)”, *Oihenart*, nº 24, 2009a, págs. 291-334.

ZULAIKA Josu M.: “Nuevos datos sobre las obras vascas de Pierre d’Urte”, *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, nº 23, 2009b, págs. 315-350.